



Fase 1: Nabokov junior

“No tengo un plan moral, soy canadiense”, dijo alguna vez David Paul Cronenberg, muy consciente de su origen. Nació el 15 de marzo de 1943 en Toronto, capital de Ontario.

Aunque pertenecía a la clase media, su microcosmos familiar constituía una crisálida que se diferenciaba de sus vecinos. El padre, Milton Cronenberg, era librero y trabajaba de periodista para el *Toronto Telegram*, pero durante sus ratos libres escribía cuentos que enviaba a revistas como *Reader's Digest* y *True Crime*. La madre, Esther Sumberg, de profesión pianista, supo tocar para figuras del calibre de Rudolf Nuréyev. Por lo tanto, David y su hermana Denise -quien más tarde sería diseñadora de vestuario de sus películas- crecieron entre montañas de libros, al ritmo de música clásica. Los padres tampoco pertenecían a ninguna religión, aunque decidieron incorporar los rasgos más destacados de algunas: los chicos asistieron a un colegio que tenía mayoría de alumnos judíos, pero en la casa siempre festejaban Pascuas y Navidad. Con la posibilidad de formar su propia opinión, David se volvió ateo. Sin embargo, influido por la formación escolar

y su descendencia, aún se considera ligado al judaísmo. Ninguna de estas cuestiones hacía de los Cronenberg una familia hermética ni marginada. De hecho, David, con apenas cinco años, ya tenía novia.

Milton y Esther alentaban los múltiples intereses de su hijo: guitarra (tocó durante once años antes de darse cuenta de que no tendría futuro allí), automovilismo (llegó a correr carreras como piloto amateur) y, sobre todo, ciencia y literatura.

David leía sin parar, y se fue inclinando por escritores contraculturales, desafiantes. Quedó cautivado por Vladimir Nabokov, Henry Miller y William Burroughs, entre otros. Autores que hablaban de lo más profundo de la condición humana, sin temor a incluir elementos extraños, sexuales y violentos. También lo afectó la obra de Samuel Beckett y el existencialismo francés, con Jean-Paul Sartre y Albert Camus a la cabeza. Desde aquellos tiempos fue consciente de la finitud de la vida: nacemos, crecemos y morimos. No hay reencarnación, no hay un más allá, no hay Dios. "Lo que viene del cuerpo es lo real. Este es el verdadero proceso de la existencia que es la vida"⁷.

Con aquel bagaje intelectual, comenzó a escribir cuentos que mandaba a revistas especializadas. Con suerte obtenía alguna carta de rechazo, pero eso no detuvo su creatividad. Ya en esa época tenía una preocupación por el cuerpo, sus cambios y su fin, que se potenciaría cuando, años más tarde, sus progenitores murieron a causa de enfermedades lentas y dolorosas. Según dijo años más tarde, la pérdida de sus padres no lo sorprendió, pero le confirmó las cosas feas que pensaba acerca del mundo.

Las inclinaciones literarias convivían con la faceta científica. "Para mí, la ciencia siempre ha sido muy interesante, y una fuente de inspiración. Empezando por la entomología: me encantan los insectos y siempre me he visto como un Nabokov junior, que era especialista en lepidópteros"⁸. Los lepidópteros incluyen a las mariposas, y el hábito del joven David por estudiarlas denota un temprano interés por la investigación de especímenes.

7 Grünberg, Serge *David Cronenberg* Cahiers du Cinéma. Colección Auteurs. París, 1992.

8 Cita de entrevista a Cronenberg por Eduard Punset realizada el 22 de diciembre de 2002, y publicada en 2008 dentro del artículo "Cine y ciencia de la condición humana", en www.eduardpunset.es.



Le prestaba atención a su ciclo vital, que comprende cuatro fases: huevo, oruga (la larva), pupa y, finalmente, el imago, la criatura alada en todo su esplendor. Esta fijación por los lepidópteros devendría en la fijación por los seres humanos, con sus propias complejidades y transformaciones.

Su notable talento para los cálculos y las letras, lo convirtieron en un estudiante destacado durante su paso por Dewson Street Public School, Kent Senior School, Harbord Collegiate y North Toronto Collegiate.

Cuando llegó el momento de ingresar a la Universidad de Toronto, eligió cursar Licenciatura de Ciencias, debido a que, según él, necesitaba aprender más al respecto: "Me fascinaba la forma en que la gente escarbaba a su alrededor hasta descubrir cómo funcionan las cosas, y la forma en que codifican y organizan ese conocimiento"⁹. Además, se sentía atraído hacia la figura del científico con características de artista, excéntrico y brillante. Pero su concepción romántica fue desintegrándose con el correr de las clases. Ponto advirtió que pasaba más tiempo con los estudiantes de carreras humanísticas. Allí estaba la pasión y el entusiasmo que tanto anhelaba. Al término del primer semestre, dentro de la misma universidad, se matriculó en Filología Inglesa. Deseaba convertirse en escritor científico, al estilo de Isaac Asimov. Pero sus intentos de terminar novelas caían como cohetes; no lograba crear algo propio, le pesaban las influencias de Burroughs y Nabokov.

Entonces encontró un medio de expresión que no le era familiar y que, sin embargo, se convirtió en su herramienta definitiva para plasmar su visión.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

9 Rodley, Chris. *David Cronenberg por David Cronenberg*, Alba Editorial. Barcelona, 2000.